

# **EL CONCEPTO ECONÓMICO DE DESARROLLO: TESIS INTERPRETATIVA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LOS “ESCRITOS DE CIRCUNSTANCIA” Y LA TEORÍA ECONÓMICA DE MARX<sup>o</sup>**

*THE ECONOMIC CONCEPT OF DEVELOPMENT. AN INTERPRETIVE THESIS ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN MARX'S “OCCASIONAL WRITINGS” AND HIS ECONOMIC THEORY*

*Ezequiel Matías Lorenzo<sup>\*</sup>*  
*Martín Moyano<sup>\*\*</sup>*

recibido: 27 marzo 2023 – aceptado: 22 agosto 2023

---

## **Resumen**

La idea del desarrollo capitalista como una fuerza tendiente a homogeneizar la estructura económica a escala internacional puede rastrearse en ciertos pasajes de la obra económica de Karl Marx, incluyendo el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*. Sin embargo, esta tesis parece entrar en contradicción con otros escritos menos conocidos donde el autor esboza consideraciones sobre la relación entre sociedades con diferentes grados de desarrollo. El nexo entre estos distintos momentos de su obra ha suscitado un gran número de interpretaciones. En el presente artículo discutimos una que ha tenido gran impacto en estas latitudes, la de José Aricó en su libro *Marx y América Latina*. Proponemos una interpretación distinta que retoma los planteos de Pablo Levín y que, a nuestro juicio, nos permite realizar una serie de precisiones analíticas necesarias para volver coherentes

---

<sup>o</sup> Lorenzo, E. M. & Moyano, M. (2025). El concepto económico de desarrollo: tesis interpretativa sobre la relación entre los “escritos de circunstancia” y la teoría económica de Marx. *Estudios económicos*, 42(84), pp. 158-184. DOI: 10.52292/j.estudecon.2025.4002.

<sup>\*</sup> Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD); Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP); Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1259-5713>. E-mail: [ezelorenzo1496@gmail.com](mailto:ezelorenzo1496@gmail.com)

<sup>\*\*</sup> Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD); Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP); Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8781-1635>. E-mail: [moyanomartin549@gmail.com](mailto:moyanomartin549@gmail.com)

cada uno de esos momentos de la obra de Marx en una teoría más avanzada del desarrollo capitalista. Hacia el final del trabajo extraemos algunas conclusiones de lo anteriormente planteado.

*Palabras clave:* desarrollo económico, desarrollo desigual, Economía Política, Karl Marx

*Códigos JEL:* 010, F50, B14

### **Abstract**

The concept of capitalist development as a force tending to homogenize the economic structure on an international scale can be traced in certain passages of Karl Marx's economic work, including the prologue to the first German edition of 'Capital.' However, this thesis seems to contradict other lesser-known writings in which the author outlines considerations about the relationship between societies with different degrees of development. The connection between these different moments in his work has sparked numerous interpretations. In this article, we discuss José Aricó's interpretation, which has been exposed in his book *Marx y América Latina* and also had a significant impact in this region. We propose a different interpretation that takes the ideas from Pablo Levín. In our point of view, this allows us to make a series of necessary analytical clarifications so each of these moments in Marx's work becomes coherent within a more advanced theory of capitalist development. Towards the end of the paper, we draw some conclusions from the previously stated arguments.

*Keywords:* economic development, unequal development, Political Economy, Karl Marx

*JEL codes:* 010, F50, B14

## INTRODUCCIÓN

El concepto de desarrollo remite invariablemente a una *transformación estructural* del *sistema económico*. Se separa así, analíticamente, del campo que podríamos atribuir a la teoría del crecimiento, es decir, al estudio de las causas de una ampliación cuantitativa en la escala de reproducción. De ello resulta que toda discusión en torno a la problemática del desarrollo reconozca, aunque no lo haga más que implícitamente: 1) el carácter histórico (es decir, sujeto al cambio) de las relaciones que hacen a una determinada *estructura económica*; 2) la existencia de leyes (o, al menos, de tendencias) de transformación de estas relaciones. Resulta crucial aquí, a nuestro juicio, establecer una distinción teórica elemental: entre ciencia económica y economía política (Levín, 2010, p. 248). A la primera la definimos como la ciencia que estudia la *economía humana con prescindencia de sus formas históricas* y a la segunda como la ciencia que estudia la *economía específicamente capitalista*. No existe, sin embargo, manera de acercarnos a un concepto de economía *sans phrase* sin desarrollar lo específico de la economía capitalista, del mismo modo que el concepto de animal no puede decirnos jamás qué es una rana o un perro. La economía política concibe al sistema capitalista como un *sistema cerrado* con sus propias leyes de movimiento y de *transformación histórica*. Es aquí donde entra en escena un concepto mejor delimitado de desarrollo económico, entendido como *desarrollo específicamente capitalista*.

El reconocimiento de la naturaleza histórica de las categorías económicas fue uno de los primeros descubrimientos de la crítica de la economía política de Marx. Hacia finales de la década de 1840, cuando aún consideraba la teoría de Ricardo como una expresión científica apropiada de las relaciones de producción capitalistas, Marx ya le reprochaba su “ahistoricidad” (Heinrich, 2018, p. 69). Años más tarde, en el epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital* reconocía el carácter *restringido* de las leyes económicas enunciadas en su obra a *una determinada fase del desarrollo del sistema capitalista de producción* (Marx, 1996, pp. 18-19). Joseph Schumpeter, el más renombrado autor en el campo de la teoría del desenvolvimiento económico del siglo XX, reconocía en Marx el antecedente más importante dentro de este campo del conocimiento (Schumpeter, 1957, pp. 70-72) aunque, al mismo tiempo, le atribuía una teoría de la historia (o, en nuestros términos, del *desarrollo económico genérico*) a la que tildaba de metafísica (Benchimol, 2018).

Durante el siglo XX la problemática del desarrollo se convirtió indudablemente en una de las preocupaciones centrales de los economistas. Con la salvedad minoritaria de aquellas doctrinas que directamente negaron de plano la historicidad

dad de las relaciones económicas<sup>1</sup>, se estableció un consenso generalizado entre los especialistas sobre la relevancia de este novedoso campo de estudio, sobre todo a partir de la segunda posguerra. Sin embargo, el problema se movió de ese territorio teórico precisamente delimitado a uno políticamente más urgente: el de la relación entre las sociedades nacionales con desiguales grados de desarrollo. La forma misma en que aparece formulada la cuestión es desafiante desde el punto de vista teórico puesto que supone, al menos, lidiar con dos problemas distintos y relacionados: 1) el de la transición de sociedades no capitalistas al capitalismo; 2) el de la relación entre sociedades con diferentes grados de desarrollo capitalista. Así planteado, el primero de estos problemas pareciera ubicarse a mitad de camino entre la ciencia económica y la economía política. Desde el punto de vista de esta última, sin embargo, se restringe a una indagación acerca de cómo las leyes de la acumulación de capital subsumen las relaciones de producción no capitalistas, que aparecen como una realidad pasiva tendiente a subordinarse a la dinámica del capital<sup>2</sup>. El segundo problema, por su parte, ocupó a los teóricos económicos desde las primeras décadas del siglo pasado: la doctrina del imperialismo, de la dependencia, de los sistemas-mundo, el estructuralismo, etc., constituyen todas ellas esfuerzos por comprender el *desarrollo desigual* de la sociedad capitalista como un fenómeno inherente a la naturaleza misma del capital.

Siguiendo esta clave interpretativa, ciertos estudiosos de la obra de Marx buscaron en sus escritos pistas que dieran cuenta del problema de la relación entre sociedades con distintos grados de desarrollo y permitieran pensar los márgenes para la acción política en las naciones periféricas. Dentro de esta literatura destaca la obra de los argentinos José Aricó (2009) y Enrique Dussel (1990), las cuales tuvieron un importante impacto en la digestión del legado de Marx en América Latina (Teruel, 2010; Cortés, 2015; Gaido, et al., 2020). La tesis de estos autores, basada en la revalorización de ciertos escritos tardíos de Marx, postula la idea de un “último Marx” preocupado especialmente por la problemática del desarrollo desigual y forzado a rever algunas de sus concepciones previas (en particular, aquella que sugería la idea de un desarrollo capitalista relativamente homogéneo

<sup>1</sup> Un claro ejemplo lo encontramos en la denominada “escuela austríaca”. Como señala Emil Kauder, en el contexto de los debates sobre el “imperialismo” de comienzos del siglo XX: “The doctrine of imperialism belongs to the field of economic and social history. *The majority-Menger, Bohm-Bawerk, von Mises, and Hayek-were against the construction of historical theories, a practice which in their opinion started with Hegel. Their bête noire, Hegel, built a ‘house of cards’ (Bohm-Bawerk) or presented spurious theories (Hayek)*” (Kauder, 1970, p. 414, resaltado propio).

<sup>2</sup> Esto remite, inexorablemente, al problema de las llamadas “sociedades sin historia”. Avineri (1969) estudia esta cuestión en profundidad en el prólogo al compendio *Karl Marx on colonialism and modernization*.

para las diferentes sociedades nacionales). Recientemente, otros especialistas como Musto (2020) y Heinrich (2018) han presentado una interpretación similar. En el caso del segundo, por ejemplo, al reflexionar sobre la intervención de Marx en la controversia sobre el porvenir de la comuna rural rusa, señala que:

En una carta a la redacción del *Otetschestwennyje Sapiski* de 1877, Marx había subrayado ya la peculiaridad del desarrollo ruso y se había manifestado a toda costa contra ‘une théorie-historico-philosophique de la marche générale fatalment imposé à tous les peuples, quelles que soient les circonstances historiques où ils se trouvent placés’ (MEGA I/25: 116; MEW 19: 111). *Ahora bien, si no existe una única vía universal del capitalismo, entonces tampoco puede haber un único modelo de un capitalismo desarrollado* (Heinrich, 2018, p. 107, resaltado propio).

Esta interpretación resulta, a nuestro juicio, problemática. Pareciera poner en pie de igualdad la teoría del desarrollo capitalista de Marx con sus observaciones históricas y proponer un “giro” en su modo de entender este complejo asunto sin indagar en la relación entre estas dos diferentes dimensiones de su obra. Howard y King (1988), al someterse a la tarea de exponer rigurosamente la economía política de Marx, hacen notar, a su manera, esta tensión. En su libro *The political economy of Marx* reservan el último capítulo a discutir la “expansión” del capitalismo “más allá de sí mismo”, analizando su extensión geográfica durante la segunda mitad del siglo XIX. La razón que justifica el lugar reservado a esta cuestión en el cuerpo de su libro es fundamentalmente analítica. Si para exponer la teoría del valor, del capital, los esquemas de reproducción, las crisis y, finalmente, las tendencias del desarrollo capitalista en sentido amplio fue necesario suponer el capitalismo como un *sistema cerrado*, la naturaleza misma de este problema supone presentarlo como un *sistema abierto*.

So far we have followed Marx in assuming a closed capitalist economy, modelled on contemporary Western Europe in general and England in particular. This chapter deals with the geographical expansion of capitalism into a global system (...).

*He never dealt systematically with this issue in his main theoretical work. The planned books on international trade, the world market and the state were never completed, nor, as far as is known, even set down in rough form, and we possess only hints as to what they might have contained. We are forced to rely mainly upon Marx’s journalism, where his views are clearly expressed, though they still fall far short of a comprehensive analysis* (Howard & King, 1988, p. 225, resaltado propio).

Las consecuencias para el análisis son complejas y los autores admiten que las observaciones plasmadas en sus “trabajos periodísticos” (o, como los llama Aricó, en sus “escritos de circunstancia”) no logran incorporarse de manera satisfactoria y coherente a su análisis teórico principal. Esto se debe a que, como bien afirman, la teoría económica de Marx está expuesta suponiendo un *sistema capitalista cerrado*. Desde un punto de vista teórico puro, las relaciones mercantiles, dinerarias y capitalistas se distinguen de relaciones de producción previas por su carácter impersonal y potencialmente universal. No tiene sentido teórico pensar al capitalismo como un fenómeno nacional y, por ende, resulta problemático sugerir que la teoría económica de Marx se restringe al análisis de un *cierto tipo de capitalismo nacional*<sup>3</sup>. Sostener esta tesis sin más implica restringir los resultados de su investigación a un caso particular y deja pendiente la pregunta acerca del desarrollo del capitalismo como sistema global, de la interacción entre los distintos “capitalismos” y, eventualmente, de una explicación global del “desarrollo desigual” entre distintas porciones de un sistema único<sup>4</sup>. Ese interrogante no puede ser respondido con las intuiciones contenidas en los escritos tardíos y fragmentarios de Marx citados por los autores que sugieren esta tesis interpretativa, sino que clama por una indagación en los fundamentos teóricos. La pregunta relevante, a nuestro juicio, resulta entonces si esas intuiciones implican una revisión de los fundamentos teóricos y si esas nociones logran integrarse como conceptos maduros a su teoría económica. En las páginas que siguen abordaremos este problema e intentaremos mostrar por qué, a nuestro juicio, la teoría del capital, hasta donde aparece desarrollada en la obra principal de Marx, no permite dar cuenta de este problema y su tesis de un desarrollo capitalista relativamente homogéneo se sostiene, incluso, contra sus observaciones históricas tardías.

Al igual que Heinrich (2018), concebimos la crítica de la economía política de Marx como una empresa fundamentalmente inconclusa que es necesario retomar y seguir desarrollando. En ese sentido recuperamos los aportes de Pablo Levín, un economista argentino que dedicó su vida al estudio de la economía política y de la teoría económica de Marx. Consideramos que su contribución permite realizar ciertas distinciones analíticas fundamentales y volver coherentes estas intuiciones en una teoría más avanzada del desarrollo capitalista que parte de algunos de los últimos

<sup>3</sup> “Here (finally) we encounter the second circumstance which should emerge just by reading the preface to Capital. Marx indeed studies this society *hic et nunc*; but this society is ‘modern’ society, the capitalist mode of production and exchange, not Britain, France, etc., as such” (Colletti, 1972, p. 9).

<sup>4</sup> La doctrina del análisis del sistema-mundo capitalista y en particular su principal exponente, Immanuel Wallerstein, han puesto de manifiesto esta cuestión en el debate de las últimas décadas. En otro lugar hemos presentado una reflexión sobre lo que consideramos los alcances y límites de esta propuesta. Véase Moyano (2022).

progresos de la crítica de la economía política de Marx como lo son la forma específicamente mercantil del valor (Heinrich, 2018, p. 100), la teoría de la competencia capitalista y el estímulo específico a la innovación tecnológica que de ella se deriva.

## I. MARX Y LA TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA

En el prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*, Marx postula que las leyes presentadas en esta obra se imponen con férrea necesidad y que, por ende, es de esperarse un grado de desarrollo capitalista relativamente homogéneo entre naciones. Nada puede hacer suponer, desde el punto de vista del contenido teórico presente en esas páginas, que sea justificable pensar que las demás naciones tengan que ver en Gran Bretaña algo más que la imagen de su propio porvenir. Desde entonces, la expresión “¡De te fabula narratur!” (“¡De ti habla la historia!”) ha sido uno de los lemas más acaloradamente discutidos tanto por partidarios como por detractores de la doctrina y la cuestión del “desarrollo desigual”, objeto de innumerables disputas que excedieron por mucho el debate estrictamente académico.

Es muy difícil defender, sin embargo, la idea de que el problema de la heterogeneidad en los grados de desarrollo capitalista no constituyó una preocupación de primer orden para el propio Marx. Con especial énfasis durante los últimos años de su vida, el autor dedicó muchas páginas a la reflexión en torno a diversas manifestaciones de este fenómeno. De hecho, Engels llegó a señalar esta circunstancia como uno de los principales motivos de las dilaciones por las cuales el autor jamás llegó a terminar su *opus magnum*<sup>5</sup>. La preocupación de Marx por esta particular problemática se refleja tanto en sus escritos periodísticos como en su correspondencia. Por citar sólo algunos ejemplos, contamos con sus observaciones sobre Irlanda como periferia de la economía británica, los artículos periodísticos para el *New York Tribune* sobre la administración británica de la India, la penetración comercial en China y la intervención estadounidense en México, su correspondencia con Engels —la cual es pletórica en reflexiones alrededor de esta cuestión que ya hacia el final de la vida de Marx se había convertido en un problema central de la táctica y la estrategia socialistas— y, sobre todo, su intervención en el debate entre “marxistas” y “populistas” rusos a través de un intercambio epistolar con Vera Zasúlich.

Poco más de un siglo después, en el año 1982, José Aricó publica su influyente libro sobre *Marx y América Latina*. Allí retoma esta cuestión, intentando responder a la pregunta sobre qué puede aportar, entonces, el pensamiento de este

<sup>5</sup> Véase Aricó (2009, pp. 111 y 112).

autor a la emancipación latinoamericana siendo que las problemáticas específicas de esta región fueron un asunto tan soslayado en su trabajo. En esta obra, Aricó busca presentarnos a un Marx distinto al del prólogo de *El Capital* y se centra, precisamente, en esos escritos tardíos en los que, según él, se encuentra una filosofía de la historia no lineal en la que conviven, al mismo tiempo, diversas realidades sociales. Postula entonces la posibilidad de pensar, a partir de estas asincronías, estrategias de transformación para la periferia que partan de la especificidad de cada región y que permitan a los pueblos saltarse los “dolores de parto” en el tránsito hacia una nueva forma de sociedad.

Sin embargo, es preciso señalar que, si bien es cierto que para Marx el desarrollo capitalista avanza necesariamente sobre modos de producción previos que, al mismo tiempo que son transformados por éste, lo condicionan, igualmente cierto es que se halla presente la inclinación del capital a eliminar tendencialmente esas diferencias. Esto es particularmente claro en el extracto del tomo II de *El Capital* que Aricó cita para justificar tanto la “desigualdad permanente del desarrollo capitalista” como la superposición de este modo de producción “a todos los precedentes y su correspondiente cambio de significado y de funciones sociales” (Aricó, 2009, p. 110):

sin embargo, sigue siendo cierto que para reponer esas mercancías es necesaria su reproducción, y en esa medida el modo capitalista de producción está condicionado por modos de producción que se hallan fuera del estadio alcanzado por el desarrollo del primero. Mas la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías: el medio principal de que se sirve para esto es precisamente arrastrar así toda producción al proceso capitalista de circulación, y la propia producción de mercancías desarrolladas es producción capitalista de mercancías. La injerencia del capital industrial promueve en todas partes esta transformación, y con ella también la transformación de todos los productores directos en asalariados (Marx, en Aricó, 2009, pp. 110 y 111, resaltado nuestro)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Como sabemos por Aricó, y también por Heinrich (2018), esta cita corresponde al manuscrito V del tomo II escrito entre 1877 y 1878, es decir, en una etapa tardía de su producción teórica varios años posterior a sus análisis sobre Irlanda, contemporánea a sus estudios sobre Rusia e inmediatamente previa a sus intercambios con Vera Zasúlich. Estas, sin embargo, no parecen haber modificado su concepción sobre el proceso de transformación capitalista de “otros modos de producción”.

En la traducción al inglés del manuscrito original puede leerse: “However it still remains true that to replace them they must be reproduced, and to this extent the capitalist mode of production is conditional on modes of production lying outside of its own stage of development. But it is the tendency of the capitalist mode of production to transform all production as much as possible into commodity production. The mainspring by which this is accomplished is precisely the involvement

Es precisamente sobre este punto que nos interesa profundizar aquí. Presentaremos, entonces, una interpretación distinta a la de Aricó. Sostendremos que las importantes intuiciones plasmadas en los llamados “escritos de circunstancia”<sup>7</sup> y en su correspondencia no terminan de integrarse como conceptos maduros a la teoría económica de Marx. De este modo, en la teoría del capital hasta donde este autor llegó a desarrollarla, la única manera de concebir la existencia de “diferentes realidades sociales” al interior del sistema de conjunto es de manera accidental, fortuita, producto de las particularidades de cada región sobre las que el desarrollo capitalista avanza impetuoso como fuerza modernizadora. Es esa misma concepción del capitalismo la que lleva al autor a concluir la tendencia a la homogeneización de cada una de esas realidades particulares. Esa dialéctica, que se observa con claridad en el extracto que citamos más arriba, es, a nuestro juicio, el resultado de una limitación propia de la teoría económica de este autor y las posibilidades de trascenderla requieren de someter esos conceptos a un desarrollo crítico semejante al que el propio Marx realizó con los autores de la economía política clásica.

En ese sentido, proponemos retomar los planteos de Pablo Levín sobre los conceptos de diferenciación intrínseca del capital, planificación capitalista (Levín, 2008 y 2018) y el concepto de desarrollo que de éstos surge. Esto nos permitirá distinguir: 1) la diferenciación tal como es concebida dentro del horizonte conceptual de Marx, que se produce cuando el capital se “monta” sobre estructuras productivas previas, que es extrínseca y que, con arreglo a las leyes de su propia teoría económica, tiende a desaparecer; 2) la diferenciación que surge como resultado de las propias leyes de la acumulación capitalista, que es intrínseca al desarrollo de este sistema histórico y que no tiende a diluir sino, por el contrario, a sostener e incluso exacerbar esas heterogeneidades.

De esta manera, la idea ampliamente difundida de que diversas “formas” de capitalismo (“centrales” y “periféricos”, “dependientes”, “desarrollados” y “subdesarrollados”) no solamente coexisten, sino que además se refuerzan, no encuentra fundamento económico en la teoría del capital hasta donde la desarrollaron Marx y los autores de la economía política clásica. Si nos atenemos rigurosamente a ella,

---

of all production into the capitalist circulation process. And developed commodity production itself is capitalist commodity production. The intervention of industrial capital promotes this transformation everywhere, but with it also the transformation of all direct producers into wage labourers” (Marx, 1997, pp. 115-116).

<sup>7</sup> Expresión utilizada por Aricó, aunque retomada de disputas de la doctrina marxista, para referirse principalmente a los artículos periodísticos de Marx y de Engels sobre la situación política de países como Irlanda, España y Rusia. Aquí utilizamos esta expresión de forma laxa incluyendo también algunos pasajes de su correspondencia.

sólo es capaz de decirnos que esas diferencias irán diluyéndose hasta extinguirse y reconvertir esas relaciones sociales de producción “vetustas”, “arcaicas”, “anacrónicas”, “antediluvianas”, etc., en relaciones mercantiles, dinerarias y capitalistas propias de la moderna sociedad burguesa. Sin embargo, esa misma idea es plenamente compatible con una teoría más avanzada que debe necesariamente partir del legado teórico presente en la obra de Marx, pero también ir más allá de él.

## II. CAPITAL INDIFERENCIADO Y DESARROLLO CAPITALISTA HOMOGÉNEO

La economía política es concebida por Marx como la “anatomía de la sociedad civil” (Marx, 1987a, p. 262). La crítica de la economía política es, por ende, la crítica de la moderna sociedad civil burguesa. Pero la expresión “crítica” tiene, en una tradición cuyo origen se remonta a la Ilustración y que este autor retoma, una connotación muy distinta de la que posee en el lenguaje corriente de nuestros días. Para esta tradición, la crítica científica consiste principalmente en la exposición rigurosa del contenido teórico de un autor —o de un conjunto de autores— hasta que, mediante su propio desarrollo, se enfrenta a contradicciones que no pueden ser superadas en el horizonte conceptual en el que fueron formuladas y obligan a las nuevas generaciones de investigadores a ampliar esa perspectiva<sup>8</sup>. Esta es la tarea que Marx emprende con los autores de la economía política clásica y, en particular, con su principal exponente decimonónico, David Ricardo. Sin embargo, en ese proceso encontramos, a la vez que ruptura, continuidad, pues, si entendemos la actividad científica en estos términos, el trabajo de reexposición del contenido teórico de un autor pretérito es un momento imprescindible para superarlo. En esta primera sección del trabajo presentaremos aspectos de la teoría del capital de Marx en los que éste es, principalmente, un exigente continuador de la doctrina de Ricardo.

*El Capital* es la obra que condensa más de dos décadas consagradas a la investigación de las leyes que rigen el movimiento de la moderna sociedad burguesa (Rosdolsky, 2004; Heinrich, 2018). En tanto se aboca al estudio científico de una sociedad histórica específica se vuelve necesario distinguir los rasgos que le son propios de aquellos que son comunes a cualquier otra forma de sociedad. Este hecho se plasma en la genericidad y especificidad inherente a las categorías económicas. El rasgo distintivo de la sociedad moderna es que la producción social toma la forma

---

<sup>8</sup> La expresión alemana “Aufhebung”, utilizada tanto por Marx como por Hegel, refiere a este particular tipo de “superación” en el que no se refuta el punto de vista previo, sino que queda puesto en su contexto en un marco más comprensivo (Avineri, 2003, p. 37).

generalizada de producción de mercancías. La planificación de la producción, en esta peculiar sociedad histórica, es llevada a cabo por productores privados, autónomos e independientes, sin otro contacto social que el que entablan voluntariamente en el mercado mediante actos de compraventa. La tasa de ganancia esperada orienta a cada productor hacia el nicho de la división social del trabajo mercantil al que le convendrá volcarse y es, en ese chispazo fugaz de decisión consciente del productor individual, que se dirime la marcha inconsciente de la totalidad social.

Todo capitalista aspira a obtener la mayor tasa de ganancia posible y, por ende, invertirá su capital allí donde la rentabilidad esperada sea más alta. Haciendo abstracción de las “fricciones” momentáneas que pudieran existir —consideraciones del todo ajenas a la propia teoría— este movimiento generará necesariamente que, allí donde los beneficios esperados sean más altos, el mercado se sature de productos de esa clase, haciendo caer su precio y, por ende, también la tasa de ganancia esperada. El resultado de este proceso redundará en que se imponga necesariamente la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia en todas las ramas de la producción capitalista. En este marco, más allá de lapsos relativamente breves en los que el sistema se encuentra fuera del equilibrio, las empresas de capital son concebidas como unidades homogéneas en términos de su capacidad de acumulación<sup>9</sup>.

El mecanismo anteriormente descrito trae implícito el reconocimiento de que todo productor puede llevar al mercado un ejemplar de cualquier clase y, por ende, que el conocimiento de las técnicas necesarias para hacerlo está disponible para todos y cada uno de ellos. Marx admite las consecuencias disruptivas que la innovación (es decir, la producción de un bien novedoso, cualitativamente singular) trae consigo sobre este proceso. Ya sea porque, mediante la introducción en el mercado de un producto que antes no existía, el capitalista obtenga un monopolio temporal sobre la nueva rama de la división social del trabajo que él mismo ha

<sup>9</sup> La igualación de las tasas de ganancia es presentada por Marx como un resultado de la competencia entre capitales. Es por eso que, en el primer libro de *El Capital* dedicado al “proceso de producción”, hace abstracción deliberada de esta circunstancia para estudiar la economía capitalista en su “promedio ideal” (Heinrich, 2018, p. 84). Marx tiene claro que, limitándose a la esfera de la competencia, es imposible comprender la ganancia para la economía en su conjunto, pero que la distribución de la misma se opera o “socializa” en la competencia entre los muchos capitales de cada rama (cuya apropiación de plusvalor estará mediada por su composición orgánica). Esta cuestión ha suscitado, desde la publicación del tomo III por parte de Engels, una larga controversia que Gaidó ha reseñado brevemente en un trabajo reciente (Gaidó, 2020, pp.186-189). Esta disputa ha sido denominada académicamente como el debate sobre la “transformación de valores en precios de producción”. Esta cuestión, sin embargo, en nada modifica las conclusiones a las que llegamos en el trabajo. La teoría de la competencia de Marx es el fundamento de tal igualación y, como veremos en la siguiente sección, también es el punto de partida de la diferenciación intrínseca del capital.

creado o porque haya logrado mejorar la técnica con la que produce y, por ende, reducir sus costos sacando ventaja de sus competidores, la innovación es siempre, para este autor, fuente de beneficios extraordinarios<sup>10</sup>.

Sin embargo, estas ventajas son concebidas por Marx como momentáneas, estados transitorios que la propia competencia tiende a hacer desaparecer, shocks que colocan al sistema en un estado momentáneo de desequilibrio que dará lugar a un nuevo equilibrio más temprano que tarde. El mecanismo por el que esto ocurre es la difusión, en plazos de tiempo cada vez más breves, de la novedad técnica —toda innovación en producto es, también, una innovación en proceso— lo que habilita, por una parte, el ingreso de competidores a la nueva rama y, por la otra, estimula la constante mejora de los procesos productivos. Como es bien sabido, es este mecanismo motivado por la iniciativa del capitalista individual en el marco de la competencia el que genera, para la clase capitalista de conjunto, una fuente de acumulación ilimitada que Marx llama plusvalía relativa (Marx, 1996, pp. 317-326).

A este contexto teórico lo llamamos, retomando a Levín (2008), economía política del capital indiferenciado. En él, las empresas conforman un conjunto homogéneo ya que su capacidad de acumulación, que se expresa en su tasa de ganancia, tiende a igualarse. Las circunstancias que propician la diferenciación en la estructura del capital son extrínsecas al desarrollo de la propia teoría y tienden a desaparecer. La innovación, en este marco, se presenta como un shock externo, aleatorio, que le toca en suerte a algún capitalista cuya probabilidad de hacerse de esa ventaja es idéntica a la de cualquiera de sus congéneres. Tan accidental como el beneficio del innovador son las demás fuentes de diferenciación, como pueden serlo, por ejemplo, el monopolio otorgado por alguna autoridad política local o las condiciones excepcionalmente favorables para la producción de un bien que brinde cierto entorno natural. Son circunstancias externas al desarrollo de la teoría económica y cuyas consecuencias pueden ser razonadas desde el aparato conceptual por ésta construido, pero que no comprometen sus conceptos fundamentales. Tan pronto como esas circunstancias particulares sean transformadas por el capital, éste tenderá a someterlas a su lógica y, por ende, a borrar todos sus rasgos particulares.

Habiendo expuesto esto, estamos en condiciones de volver sobre la discusión que presentamos en la introducción. La crítica de la economía política supone no solamente que las relaciones mercantiles, dinerarias y capitalistas son las pre-

---

<sup>10</sup> La literatura económica posterior ha separado analíticamente estos dos tipos de innovación, denominando a las primeras innovaciones “en producto” y a las segundas innovaciones “en proceso”. Véase Schumpeter (1935) y Formichella (2005).

dominantes en la sociedad moderna, sino que son también las *únicas*. Sin embargo, a la hora de abandonar el punto de vista de la teoría económica pura y estudiar las circunstancias históricas concretas en las que las relaciones sociales capitalistas, con su potencial universal, empiezan a penetrar en sociedades no capitalistas, lo que prima en los “escritos de circunstancia” y en la correspondencia de Marx es un pormenorizado análisis, una detallada descripción de la paulatina transformación del tejido social sobre la base del viejo orden de cosas.

Esto explica la perspectiva planteada por Aricó en la que, sin distinguir del todo el contenido teórico presente en los escritos de Marx de sus observaciones sobre la comuna rural rusa o el “modo de producción asiático”<sup>11</sup>, presenta la idea de un desarrollo histórico no lineal, a partir del cual es posible pensar los márgenes de la acción política para la periferia. La cuestión central es que, en el grado de avance alcanzado por la economía política de Marx, esa verdad estática se ve amenazada por la dinámica inmanente a las leyes de la acumulación del capital —hasta donde este autor llegó a desarrollarlas— que tenderán a homogeneizar la estructura social y hacer valer la denostada consigna del prólogo a la primera edición: “¡De *te fabula narratur!*”.

En todo caso, las condiciones sociales previas sobre las que se desarrolla el capitalismo sólo pueden interpretarse, desde el punto de vista de la teoría económica de Marx, como *fuentes de diferenciación extrínseca*, accidentes no conceptualizados, que se integran exteriormente al análisis sobre la base de los conceptos teóricos legados de los economistas clásicos y retrabajados rigurosamente por él. Las propias barreras nacionales juegan ese papel en una fase determinada del desarrollo capitalista. Sin embargo, de modo no muy distinto al de Ricardo, Marx ve en estas fuentes de diferenciación una circunstancia “parasitaria”, que va en detrimento de la acumulación de capital, enlenteciendo su dinamismo, así como también su fuerza modernizante y sus contradicciones internas.

Es interesante, en este punto, posar nuestra atención sobre Avineri (1991) y su artículo acerca de las diferentes posturas que mostró Marx a lo largo de su vida en relación con el nacionalismo. Allí, al igual que Aricó, presenta dos posiciones presuntamente contradictorias. La primera, a la que sitúa en el período previo a

---

<sup>11</sup> De hecho, puede rastrearse a lo largo de todo el libro de Aricó la idea de que no debiera establecerse una jerarquización de tal naturaleza en la obra de Marx. Incluso la expresión “escritos de circunstancia”, que aquí retomamos oportunamente, es utilizada por Aricó en forma crítica, puesto que no cree que esos escritos deban ser considerados de menor importancia que su obra económica. De esa manera se pierde, a nuestro juicio, el momento de verdad presente en dicha expresión.

1848, la llama el “Paradigma I” en el cual el nacionalismo es un mero resabio de particularismos culturales que la tendencia capitalista a la creación de una cultura humana única tenderá a extinguir. En ese sentido, Avineri llama a este paradigma “premoderno”. La obra en la que mejor plasmada se ve esta posición es el *Manifiesto Comunista*. Allí, además de las célebres consignas de que “los trabajadores del mundo no tienen patria” y “proletarios del mundo, ¡uníos!”, Marx postula también el carácter absolutamente cosmopolita de este sistema y la tendencia propia del mismo a barrer con todas las fronteras nacionales<sup>12</sup>. Por otra parte, presenta un “Paradigma II”, posterior a 1848, en el que este autor entendería a la nación como consecuencia del propio desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva, el Estado nacional moderno surgiría como resultado de la necesidad de la burguesía de unificar territorios previamente aislados en la búsqueda de ampliar sus mercados. De esta forma, habría un nacionalismo “progresivo” en la medida en la que tienda a acelerar la transformación capitalista de las sociedades —y, por ende, también, acelerar el tránsito al socialismo— y un nacionalismo “reaccionario” que, anclado en esos particularismos culturales premodernos, aboga por la creación de unidades administrativas autónomas que, en lugar de promover, enlentecen el proceso de modernización capitalista.

Señalamos, sin embargo, que esa aparente contradicción no es tal en los términos en que venimos presentando nuestro planteo. Desde nuestro punto de vista, ambas posiciones son consecuentes con una concepción del capitalismo como sistema no diferenciado. El concepto de nación es totalmente exterior a la teoría económica de Marx. En el grado de desarrollo por ésta alcanzado, está muy lejos de poder brindarnos un concepto económico de Estado nación capitalista. Sin embargo, la distinción marcada por Avineri nos parece relevante en el sentido de que alcanza a mostrarnos una suerte de visión “instrumentalista” en la que Estado nación se erige como resultado de la necesidad del capital por expandirse y eliminar fronteras previas, que pueden ser interpretadas como fuentes de diferenciación extrínseca, generando la unificación administrativa de territorios previamente separados. En este sentido, el autor señala que el modelo utilizado por Marx para concebir el “Paradigma II” es el del Zollverein, una unión aduanera que precedió la unificación alemana<sup>13</sup>. Desde este punto de vista, si se expone rigurosamente el

<sup>12</sup> “The bourgeoisie has through its exploitation of the world market given a cosmopolitan character to production and consumption in every country” (Marx & Engels, 1976, p. 488).

<sup>13</sup> “The Zollverein—the mainly north German customs union which preceded the political unification of Germany under Bismarck—is the model for the emergence of modern nation-states. Nationalism is no longer pre-modern for Marx—it is the epitome of the processes of capitalist development and industrialization” (Avineri, 1991, p. 649).

argumento que da lugar al “Paradigma II”, el proceso por el cual se crean esas unidades administrativas que son los Estados nacionales no tendría por qué detenerse en los límites arbitrarios de las fronteras existentes en un momento del tiempo sino, más bien, ampliarse hasta abarcar la totalidad del sistema.

No obstante, hallamos en los “escritos de circunstancia” y en la correspondencia de Marx intuiciones que difícilmente puedan ser integradas a estos dos paradigmas o, incluso, a la propia teoría del capital que este autor alcanzó a desarrollar. En el siguiente apartado nos detendremos en dos casos paradigmáticos como lo son la posición de Marx sobre la “liberación nacional” de Irlanda y su intervención en el debate entre “populistas” y “marxistas” rusos en torno al alcance de la “filosofía de la historia” que podría extraerse de las páginas de *El Capital*. Procuraremos retomar estas intuiciones desde una teoría económica más desarrollada e intentaremos mostrar en qué medida estas se tornan coherentes en ese nuevo marco.

### III. CAPITAL DIFERENCIADO Y DESARROLLO DESIGUAL

“El desarrollo capitalista tiende a licenciar el sistema colonial pero no suprime la desigualdad entre las sociedades nacionales. Lejos de ello, cada fase de su progreso trastorna, recrea y acentúa el orden jerárquico de los subsistemas capitalistas nacionales, mofándose de todas las promesas ilustradas de civilización universal. Las colonias dejan de serlo, pero la modernización de la sociedad local es tardía: conforme a su naturaleza, la sociedad ‘civil’ tiende a proyectar la figura del Estado Moderno, pero éste es ‘secuestrado’ por un subsistema nacional foráneo más poderoso”.

(Levín, 2008, p. 63)

En la primera sección del trabajo hemos visto cómo, dentro del horizonte en que se enmarca la principal obra económica de Marx, el desarrollo consecuente de las relaciones capitalistas tendía necesariamente a hacer desaparecer otros modos de producción, eliminar las barreras nacionales y homogeneizar invariablemente la estructura social. En la presente sección buscaremos mostrar que el desarrollo sistemático y consecuente de ese mismo legado teórico subvierte sus propias premisas y nos muestra que el pleno despliegue de este sistema histórico engendra una clara jerarquización a su interior. La diferenciación tecnológica del capital (Levín, 2008) nos aportará un marco de referencia que nos permitirá dar cuenta de por qué esas heterogeneidades no sólo no tienden a desaparecer, sino que, por el contrario, pueden llegar incluso a profundizarse. Estas ya no serán concebidas

como accidentales y extrínsecas, sino que serán explicadas como una consecuencia del más pleno desarrollo de la economía capitalista.

El punto de partida para explicar sucintamente este proceso es el de la competencia capitalista tal como la encontramos en los escritos de Marx y de Engels. En la sección anterior señalamos el incentivo que representaba la innovación para el capitalista individual. Sin embargo, por un lado, indicamos que ésta era accidental, aleatoria, fortuita y, por el otro, que la difusión de la nueva técnica terminaba generando un ajuste del sistema hacia una nueva configuración de equilibrio. El supuesto sobre el que reposaba toda esa argumentación, aunque no sea más que implícitamente, era que esa ganancia extraordinaria temporal no podía ser reinvertida y utilizada con el fin de renovar el privilegio del innovador. Es decir, la adopción de la nueva técnica por parte de los competidores hacía desaparecer ese privilegio en un plazo de tiempo tan breve que no permitía consolidar esa ventaja. Una vez transcurrido ese tiempo, todas las empresas contaban nuevamente con la misma probabilidad de innovar.

Pero esto no tiene por qué ser necesariamente así. Ese privilegio puede ser renovado constantemente y sin cesar. El innovador puede dedicar una parte de su beneficio extraordinario al intento denodado por volver a producir un bien de la misma naturaleza, un producto no reproducible que le permita sostener en el tiempo su ventaja. De este modo se produce la diferenciación intrínseca o tecnológica que genera, como un resultado de la propia competencia, que la estructura del capital en su conjunto se desdoble en dos polos antitéticos: capital simple y capital tecnológicamente potenciado. Este último tiene la capacidad no sólo de innovar, sino de reproducir constantemente esa aptitud manteniendo así de manera permanente su tasa de ganancia extraordinaria. El primero, en cambio, “corre detrás” en la vertiginosa carrera innovativa y renuncia, en el extremo, a su autonomía técnica.

Levín (2008) señala que esta capacidad de acumulación diferencial refuerza una relación de desigualdad históricamente específica y conceptualmente previa: la génesis del dinero. El autor atribuye su descubrimiento a Marx y sostiene que es precisamente este concepto el que coloca su doctrina económica más allá del umbral “ricardiano” en el que permanece su teoría del capital (indiferenciado). Al indagar en la especificidad de la forma mercancía en relación con otras formas históricas de intercambio, descubre que el productor privado, para convertir su producto en producto social, debe necesariamente apuntar a otro al que le confiere, en ese mismo acto, la cambiabilidad directa. Es en esta forma simple de la expresión de valor, en la que una mercancía ocupa el lugar de forma “relativa” y la otra de “equivalente” que, afirma Marx, yace el secreto de la génesis conceptual

del dinero, que en su pleno desarrollo se presentará como un “equivalente general” (Marx, 1996, pp. 57-80)<sup>14</sup>.

Se produce, de este modo, el desdoblamiento de la mercancía en mercancía común y mercancía dineraria. A un lado, la mercancía común, cuya realización se halla condicionada y que, para realizarse, debe dar un “salto mortal”. Al otro, la mercancía dineraria, encarnación de la sociabilidad directa y del poder social. La “génesis del dinero” deriva una relación de desigualdad de un ámbito que suponía la más estricta igualdad entre las partes (Gonilski, 2018; Levín, 2008). Este poder, que se origina en la naturaleza misma de la mercancía en tanto forma histórica específica, se ve profundizado por la tendencia del capital a la diferenciación. Si bien el poder que confiere el dinero es un poder que se pierde en tanto se ejerce, la circulación del dinero como capital, y la separación de este último en dos polos (capital simple y capital tecnológicamente potenciado), sitúa crecientemente ese poder a un lado de la estructura social, generando una jerarquización dentro del sistema económico. Esto aporta, a nuestro juicio, un fundamento teórico para la comprensión de la desigualdad estructural del desarrollo capitalista.

La imagen que esta teoría nos ofrece, como puede apreciarse, dista de aquella que presentamos en el apartado anterior, en donde la economía política era concebida como la “anatomía de la sociedad civil”. Pasamos de representarnos el sistema económico como una totalidad regida por leyes de equilibrio, basadas en la igualdad de las partes intervinientes, a un sistema jerárquico presidido por una ley de transformación histórica en que las relaciones entre capitales se tornan esencialmente desiguales. No se trata ya, como antes, de una diferenciación “previa” o exterior a su génesis conceptual, sino de relaciones de poder que brotan del desarrollo puro de una teoría que suponía estrictamente vigentes los supuestos de la igualdad formal entre los capitales.

---

<sup>14</sup> Distintos comentaristas de la obra de Marx como Sieber (2001), Rubin (2018) y de Brunhoff (1973) han señalado el desarrollo de la forma del valor, o génesis del dinero, como uno de los descubrimientos teóricos más avanzados alcanzados por la crítica de la economía política de Marx. Este descubrimiento surge como resultado de su análisis de la naturaleza histórica de la mercancía y coloca a la teoría del dinero de Marx en un lugar único tanto en relación a Ricardo como a las doctrinas económicas cronológicamente posteriores.

Heinrich (2018) observa la existencia de diferentes formulaciones de este concepto en la obra de Marx, siendo la última de estas aquella que introduce en la segunda edición alemana de 1872. Esto parece sugerir que el autor siguió madurando su descubrimiento hasta un momento muy avanzado de su vida.

Esta relación desigual redundante en la capacidad que adquiere el capital tecnológicamente potenciado de configurar subsistemas de acumulación (Levín, 2001). Al interior de estos, la división social del trabajo sufre una diferenciación cualitativa entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. Las empresas que han quedado rezagadas en la carrera innovativa van perdiendo la posibilidad de ingresar en ciertos nichos de la división social del trabajo y compiten por subsistir, realizando una serie de actividades a las que acceden sencillamente porque al capital potenciado no le resulta conveniente internalizarlas. No se trata de un obstáculo exterior, una “barrera a la entrada” impuesta “desde afuera”, sino de un resultado necesario de la propia competencia entre capitales. Se torna evidente, en estos términos, que quienes planifican la producción social son las empresas de capital potenciado, mientras que las empresas de capital simple se tornan cada vez más un mero apéndice subordinado en este proceso. Si nos representamos los subsistemas como pirámides jerárquicas en cuya cúspide se encuentran las empresas con capacidad de planificar y en la base las empresas subordinadas, podemos observar que esta competencia desigual resulta en tasas de ganancia diferenciales para unas y otras. Las empresas que se acercan más al vértice superior obtienen una tasa de ganancia suprapromedial a costa de las empresas que se sitúan en la base<sup>15</sup>.

Llegado este punto nos vemos en la obligación de aclarar algunos de los aspectos que quedaron pendientes de la sección anterior. Hemos buscado exponer la diferenciación intrínseca del capital partiendo del capital indiferenciado, de la competencia capitalista tal como se presenta en la obra de Marx, para así poder distinguir analíticamente con claridad la diferenciación que surge como resultado de las propias leyes de la acumulación capitalista de aquella que se debe a circunstancias ajenas a éstas y que, por ende, sólo pueden ser interpretadas como accidentes históricos. Habiendo hecho esto nos encontramos en condiciones de presentar dos tesis provisionarias que se derivan de lo antedicho: 1) que, retrospectivamente, la “fenomenología del subdesarrollo” (Aricó, 2009, p. 105) anticipada por Marx en sus “escritos de circunstancia” sólo puede integrarse a la teoría económica mediante el concepto de diferenciación tecnológica del capital; 2) que este último concepto aclara la distinción entre diferenciación extrínseca e intrínseca y brinda un fundamento para comprender por qué las heterogeneidades existentes en los grados de desarrollo entre naciones no tienden necesariamente a diluirse sino que, por el contrario, pueden incluso exacerbarse.

---

<sup>15</sup> “Por más que el capital, en un todo de acuerdo con su concepto, se relanza iterativamente donde su ‘alta gerencia’ espera una tasa de beneficio extraordinaria, este comportamiento universal de todo capitalista no asegura ya la “tendencia a la igualación de las tasas de ganancia” (Levín, 2008, p. 367).

Por una cuestión de extensión nos detendremos solamente en dos de las intuiciones mencionadas en las secciones anteriores. El objetivo del trabajo no es, de ninguna manera, agotar esta cuestión —lo cual, por otra parte, consideramos fuera de nuestras capacidades— sino abrir instancias de diálogo y potenciales líneas de investigación en torno al planteo central.

La primera de las intuiciones, contenida en algunos “escritos de circunstancia” (en particular, en diversos intercambios epistolares entre 1867 y 1870), sobre la que nos interesa reflexionar aquí es la cuestión de la “liberación nacional” de Irlanda<sup>16</sup>. El desarrollo capitalista de esta nación es interpretado por Marx como dependiente y subordinado al proceso de desarrollo de Inglaterra. En este sentido, la fisonomía agraria del país subdesarrollado no sería sino la contracara del proceso de desarrollo industrial de la economía británica. El despliegue de las relaciones capitalistas en esta región no parece poder garantizar por sí mismo el tránsito de una economía eminentemente agrícola a otra industrial, no tiende a homogeneizar esas realidades nacionales e Irlanda luce incapaz de alcanzar por sí misma el grado de desarrollo de su vecina. Esto mueve a Marx y Engels a redactar una serie de medidas entre las que se incluyen aranceles proteccionistas para Irlanda frente a Inglaterra. Esta posición luce, a primera vista, contradictoria con el “Paradigma II” planteado por Avineri y parece mover el foco a una posición más cercana a la de Lenin, para quien existe un nacionalismo “chauvinista” en las naciones “imperialistas” y uno “progresista” en los movimientos de liberación nacional de los países oprimidos. No es casual que Lenin se inspire precisamente en los escritos de Marx sobre Irlanda para sentar su posición sobre la “cuestión nacional” dentro de la Segunda Internacional<sup>17</sup>.

Detrás de esta problemática cuestión subyace el análisis presente en esos escritos sobre la interdependencia entre lucha de clases y liberación nacional. Las

<sup>16</sup> Vale la pena comentar que tanto Avineri como Aricó también mencionan el caso de Polonia como un antecedente importante de la “cuestión nacional” en la obra de Marx. Sin embargo, esta es señalada por Avineri como una posición excepcional dentro de las posturas de Marx en relación con el nacionalismo, en el sentido de que es principalmente una consideración “defensiva” buscando frenar la amenaza que representaba el avance ruso en Europa.

En relación con Irlanda, los textos a los que hace referencia Aricó son los compilados en *Imperio y colonia: escritos sobre Irlanda*. Entre estos destacan fragmentos de la correspondencia entre Marx y Engels que van de 1867 a 1869 y una carta dirigida a sus compañeros de la Primera Internacional, Sigfrid Meyer y August Vogt, fechada el 9 de abril de 1870. Se pueden consultar estos originales en los volúmenes 42 y 43 de los *Marx-Engels Collected Works* (1987b y 1988).

<sup>17</sup> Esta cuestión, si bien está íntimamente relacionada con el problema que trabajamos aquí, excede el objeto de nuestro trabajo. Para profundizar en el tema puede consultarse la introducción de Mármora (1978) al compendio sobre *La segunda internacional y el problema nacional y colonial*.

prescripciones políticas para Irlanda no surgen de una exaltación romántica de la nación sino como parte de una estrategia de liberación internacional del proletariado que se ve complejizada por la cuestión de las sociedades “subdesarrolladas”. El análisis de Marx en esos escritos se basa fundamentalmente en los procesos de proletarianización de esas sociedades y su impacto sobre la clase obrera de los países más desarrollados<sup>18</sup>. Queda claro, para nosotros, que toda esta compleja cuestión es subsidiaria de una más general: el vínculo entre desarrollo y subdesarrollo. Si la expansión capitalista es una fuerza homogeneizadora, tal como ésta es concebida por la teoría del capital indiferenciado, esa separación sólo puede ser pensada como resultado de un insuficiente grado de desarrollo capitalista. No se justifica, en ese sentido, proponer políticas específicas de liberación de las sociedades “dependientes”. Sólo puestas en un concepto de capital más avanzado, esas aseveraciones cobran un nuevo significado.

Por este motivo, sostenemos que las observaciones de Marx sobre Irlanda, a las que Aricó coloca como caso testigo de una evolución en el pensamiento tardío de ese autor y que otros comentaristas (Mármora, 1978) han señalado como un importante antecedente de la “cuestión nacional” en el marxismo, constituyen, a nuestro juicio, intuiciones que van “más allá” de la teoría económica de Marx y que no pueden incorporarse coherentemente en el grado de desarrollo por ésta alcanzado. La diferenciación del capital permite, retomando el legado inconcluso del autor, y desarrollándolo más allá de sí mismo, comprender este fenómeno desde la propia teoría económica. El desenvolvimiento del sistema capitalista genera esa tendencia al “desarrollo desigual” que no puede resolverse desde las leyes autónomas de transformación de la sociedad y reclama una acción política específica<sup>19</sup>. La posición de Marx sobre la “liberación nacional” de Irlanda, que no logramos encuadrar en ninguno de los dos paradigmas propuestos por Avineri, puede ser reinterpretada como una reacción en esta dirección.

<sup>18</sup> En su introducción al libro *Karl Marx on colonialism and modernization*, Avineri (1969) reseña los escritos en los que Marx realiza un pormenorizado análisis sobre cómo el gobierno británico de la India era un instrumento para, indirectamente, explotar a la clase trabajadora inglesa. Algo muy similar se observa en la carta de Marx a Meyer y Vogt sobre la cuestión irlandesa donde señala que: “After studying the Irish question for years I have come to the conclusion that the decisive blow against the ruling classes in England (and this is decisive for the workers’ movement ALL OVER THE WORLD) cannot be struck in England, but only in Ireland” (Marx, 1988, p. 473).

<sup>19</sup> Howard y King resumen la posición de Engels sobre esta cuestión durante la década del 80 del siglo XIX en los siguientes términos: “England had forced free trade onto the rest of the world to make it her ‘dependent agricultural territory’. Although no ‘great nation’ could stay purely agrarian, and tariffs offered a faster route to industrialisation than did free trade, Marx was right to conclude that free trade is ‘the normal condition of modern capitalist production’. Once fledgling industries had established themselves, protection should be removed” (Howard & King, 1989, p. 15).

El segundo caso que nos gustaría analizar son los intercambios en los que Marx participó a partir de lo que fue la recepción temprana de *El Capital* en Rusia<sup>20</sup>. La interpretación de los “marxistas” rusos fue que, al ser Rusia una nación atrasada, lo mejor sería entonces apresurar tanto como fuera posible el desarrollo capitalista en la región para profundizar las contradicciones propias de ese sistema. En línea con lo que hemos venido desarrollando en el trabajo, esta interpretación tiene sentido en el marco teórico en el que se desenvuelve *El Capital*, en el que se entiende que la ampliación del mercado mundial estimula el desarrollo económico y la extensión generalizada de las relaciones capitalistas en todos los países, incluso los dominados. De esta manera, se brinda un fundamento a la visión teleológica de que las sociedades evolucionan siguiendo un esquema lineal que desemboca necesariamente en formas superiores. Rusia, entonces, debería atravesar los “dolores del parto” tan rápido como fuera posible.

Marx, a la hora de realizar un comentario sobre la comuna rural, reconoce en su carta dirigida a Vera Zasúlich que para que esta sirva de apoyo para la transformación social de Rusia “it would first be necessary to eliminate the deleterious influences which are assailing it from all sides, and then ensure for it the normal conditions of spontaneous development” (Marx, 1992, p. 72). Sin embargo, también critica duramente la posición de los marxistas rusos. Los acusa de haber tomado su obra como una filosofía de la historia que determina el camino general de todos los pueblos, cuando en realidad debe realizarse un estudio particularizado de cada uno de ellos. Tal como señala Aricó, esta observación trae implícito el reconocimiento por parte de Marx del carácter necesariamente desigual del desarrollo capitalista, el cual desplaza la revolución de los países de Europa occidental hacia los países dependientes (Aricó, 2009, p. 108). Por lo que tendría total sentido incentivar y promover la revolución en Rusia aun cuando esta no estuviese completamente desarrollada en términos capitalistas.

Sin embargo, nuevamente señalamos que ese desarrollo permanentemente desigual sobre el que se basa su razonamiento no tiene una fundamentación conceptual en su teoría económica. Al igual que en el caso de la “liberación nacional” de Irlanda, ésta puede ser comprendida como una intuición no conceptualizada que exige una actualización de los conceptos fundamentales. Nuevamente, que Marx perciba que el despliegue capitalista es desigual, que los países atrasados pueden ser los focos de la revolución y de esa manera “saltarse” etapas en el progreso hacia el socialismo, no puede ser cabalmente comprendido en el marco teórico en el que se

---

<sup>20</sup> A modo de referencia, el propio Aricó compila los escritos de Marx y Engels sobre Rusia en el libro *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa* (Marx & Engels, 1980).

desenvuelve *El Capital*, en el marco del capital indiferenciado. Sólo cobran sentido en la medida en que el desarrollo sistemático y acabado de la economía política nos muestre, por medio de los conceptos de diferenciación del capital y de planificación capitalista, que el pleno desenvolvimiento de este sistema es incompatible con un desarrollo homogéneo, y que así como el capital tiende a diferenciarse y jerarquizarse intrínsecamente, ese proceso se replica en una jerarquía de Estados nacionales que permite explicar esas relaciones de dependencia permanentes.

## REFLEXIONES FINALES

La cuestión del desarrollo desigual entre naciones ha sido, con seguridad, uno de los problemas más intensamente debatidos entre los teóricos latinoamericanos del siglo XX. En particular, ha sido uno de los aspectos más controversiales dentro de la doctrina marxista en relación con el legado teórico del autor que inspiró esta corriente de pensamiento.

En el presente trabajo, hemos retomado el libro de Aricó sobre *Marx y América Latina*, que claramente se inscribe dentro de esta tradición, por ser uno de los más claros exponentes de la postura que sostiene un “viraje” en la obra de madurez de Marx hacia una comprensión más profunda del “desarrollo desigual” del capitalismo. A lo largo de estas páginas hemos buscado, tomando como “pivote” ese texto, abordar la relación entre ciertos escritos tardíos de Marx, en los que este autor analiza las distintas realidades sociales que conviven en un mismo momento histórico, y su teoría económica, cuya versión más acabada —aunque, sabemos, también inconclusa— la encontramos en las páginas de *El Capital*.

La contradicción, señalada por Aricó, entre un Marx convencido de que el pleno despliegue de las relaciones capitalistas operaría como una fuerza modernizante y homogeneizadora tendiente a borrar las diferencias entre naciones y las observaciones que este mismo autor hiciera en diversos escritos durante los años finales de su vida, en donde se mostraba escéptico o incluso contrario a esta primera posición, la hallamos en el corazón de su teoría económica. Hemos defendido la tesis de que algunas de las intuiciones presentes en los llamados “escritos de circunstancia” no pueden ser plenamente asimiladas por la teoría del capital hasta donde Marx llegó a desarrollarla y que solamente en una teoría económica más avanzada pueden ser coherentemente integradas.

Para ello hemos propuesto la necesidad de someter la obra económica de este autor a un ejercicio semejante al que él mismo realizó con los conceptos

legados de los principales exponentes de la economía política clásica. Con ese propósito en mente, hemos retomado los aportes de Pablo Levín sobre la diferenciación del capital (Levín, 2008). En ese sentido, señalamos que, dentro de la “desigualdad permanente del desarrollo capitalista” a la que refiere Aricó, es menester distinguir lo que hemos llamado fuentes de diferenciación extrínseca de lo que podemos interpretar como la ley económica de transformación que surge del pleno desenvolvimiento de este sistema histórico y que justifica una jerarquización a su interior ya no accidental, fortuita y tendiente a desaparecer. Podríamos resumir esta posición diciendo que: coincidimos con Aricó —y también con la teoría económica de Marx— en que el capitalismo nace ya diferenciado. Pero el pleno despliegue de este sistema, desde una teoría económica más avanzada, nos muestra que esas diferencias no tienden a desaparecer con el desarrollo capitalista sino, por el contrario, pueden incluso acentuarse.

También hemos abordado lateralmente la cuestión del nacionalismo en Marx, utilizando como principal soporte bibliográfico el artículo de Avineri, *Marxism and Nationalism*. Lo que hemos buscado mostrar allí es hasta qué punto la teoría económica de Marx es incapaz de dar con un concepto económico de Estado nación llegando a ser, en su concepción más desarrollada (el llamado “Paradigma II”), una suerte de “instrumento” del capital —concebido este como capital indiferenciado— para satisfacer su necesidad de expandirse y eliminar fronteras previas generando la unificación administrativa de territorios anteriormente separados.

Creemos que es menester, para abordar la problemática del desarrollo desigual y con ella los desafíos específicos de esta región, alcanzar una teoría económica que pueda integrar los conceptos de desarrollo y de Estado nación capitalista como conceptos que le sean propios. La teoría económica de Marx es, esencialmente, una teoría que refiere a un sistema de equilibrio perfectamente alineado con el ideal de ciencia imperante en el siglo XIX. Es por esto que la misma resulta limitada para dar con una ley de transformación histórica y, por ende, de transformación irreversible. Las leyes económicas que explican el movimiento de la sociedad moderna en *El Capital* son principalmente “shocks” externos sobre un sistema que posee historicidad, mas no historia, y que se mueve de una posición de equilibrio a otra. Esto dista muchísimo de lo que asociamos, aunque no sea más que intuitivamente, con una noción moderna de desarrollo económico. Por su parte, el concepto de Estado nación capitalista permanece también como una intuición totalmente exterior al desarrollo de la propia teoría.

Sin embargo, más allá de estas limitaciones, que consideramos propias de cualquier autor, también pensamos que Marx va mucho más lejos que la mayor

parte de los economistas cronológicamente posteriores a él que han abordado esta cuestión. Esto es así en un sentido muy determinado y, a nuestro juicio, ineludible (que justifica todo este ejercicio): su teoría refiere al sistema económico en su conjunto y no a porciones de este. *El abordaje en torno a la cuestión del desarrollo desigual en el capitalismo referido a un sistema económico abierto permite evadirse del problema teórico que hemos puesto de manifiesto en estas páginas, al costo de renunciar a una teoría general del desarrollo capitalista que permita dar cuenta, de un modo coherente, de la naturaleza históricamente específica de esa desigualdad.* Esto nos obliga a abordar la problemática de este trabajo de la única manera en que, creemos, tiene sentido hacerlo: en su relación con la totalidad histórica de la que forma parte.

Consideramos, entonces, la relación entre los llamados “escritos de circunstancia” y su teoría económica como aquella que existe entre las nociones de la vida práctica y los conceptos teóricos, como distintos momentos del proceso de producción científico. Los prejuicios de la conciencia empírica no son inmediatamente ciencia, aunque constituyen su punto de partida, su “materia prima”. Marx se caracterizó por ser un autor que siempre buscó trascender las representaciones del sentido común e incluso criticó a las doctrinas que se quedaban atascadas en ellas, tildándolas de “economía vulgar” o “exotérica”. Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que todo lo que escribió, por agudo y adelantado a su tiempo que fuera, tiene el estatus de una verdadera contribución teórica. Como ya lo hemos remarcado, su obra quedó inconclusa no solamente en el sentido literal de que no alcanzó a concluirla, sino también en el sentido más profundo de que inauguró un proyecto de investigación. Por ende, ese camino que va del estudio histórico-político de las coyunturas de su tiempo a su teoría general quedó “trunco” en relación con muchos problemas particulares. Consideramos, entonces, que la no integración de los temas tratados en este artículo al cuerpo de su teoría económica debe ser considerada desde este punto de vista. En ese sentido, encontramos inspiración en los desarrollos de Pablo Levín y una clave interpretativa que permite abordar coherentemente esos problemas desde un territorio teórico ampliado y fértil. Esperamos que las reflexiones plasmadas en estas páginas contribuyan a la discusión teórica para los desafíos prácticos del presente histórico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, J. (2009). *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Avineri, S. (2003). *The social and political thought of Karl Marx*. Cambridge University Press.
- Avineri, S. (1991). Marxism and nationalism. *Journal of Contemporary History*, 26(3), 637-657.
- Avineri, S. (1969). *Karl Marx on colonialism and modernization*. Anchor Books.
- Benchimol, P. (2018). El concepto de innovación: de Marx a Schumpeter a través de la metafísica. Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. Buenos Aires. Argentina. 86-91.
- Cazenave, A., Levín, P. & Romero, V. (2018). El concepto de planificación tal como resulta del desarrollo teórico más avanzado de la Economía Política. *Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social*, 1(1), 1-18.
- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina: José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Siglo XXI editores.
- De Brunhoff S. (1973). *La concepción monetaria de Marx*. Buenos Aires: Ediciones del siglo.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- Formichella, M. (2005). *La evolución del concepto de innovación y su relación con el desarrollo*. Editorial INTA. Disponible en: <https://core.ac.uk/display/48031881>
- Gaido, D. (2020). La recepción temprana de las obras económicas de Marx y la dialéctica de la crisis capitalista. En Gaido, D., Luparello, V., & Quiroga, M. (Ed.), *Historia del socialismo internacional* (pp. 177-210). Santiago de Chile: Ariadna ediciones.
- Gaido, D., Bosch Alessio, C. & Catena, L. (2020). La difusión y revisión del marxismo en América Latina: José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente*. En Gaido, D., Luparello, V. & Quiroga, M. (Ed.), *Historia del socialismo internacional* (pp. 825-860). Santiago de Chile: Ariadna ediciones.
- Gonilski, M. (2018). Ensayo acerca del desarrollo prematuro de la moneda estatal en la obra de Marx a la luz de la teoría de la génesis del dinero. *Filosofía de la Economía*, 7(2), 7-14.
- Heinrich, M. (2018). El capital tras la MEGA: sobre discontinuidades, rupturas y nuevos comienzos. *Sociología Histórica*, (9), 63-116.
- Howard, M.C & King, J.E. (1989). *A History of Marxian Economics, Volumen 1: 1883-1929*. Princeton: University Press.

- Howard, M. C. & King, J. E. (1988). *The political economy of Marx*. New York University Press.
- Kauder, E. (1970). Austro-Marxism vs. Austro-Marginalism. *History of Political Economy*, 2(2), 398-418.
- Levín, P. (2010). Esquema de la Ciencia Económica. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 7/8, pp. 247-289.
- Levín, P. (2008). *El capital tecnológico* (2ª edición). Buenos Aires. Ediciones Cooperativas.
- Levín, P. (2001). *An introduction to the essays on capital subsystems*. Buenos Aires: CEPLAD, UBA.
- Mármora, L. (1978). *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*. Cuadernos Pasado y Presente. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1997). Capital. Critique of Political Economy Book II. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 36. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1996). Capital. Critique of Political Economy Book I. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 35. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1992). Karl Marx and Frederick Engels Letters 1880-1883. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 46. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1988). Karl Marx and Frederick Engels Letters 1868-1870. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 43. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1987a). A contribution to the critique of Political Economy. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 29. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1987b). Karl Marx and Frederick Engels Letters 1864-1868. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 42. London: Lawrence & Wishart.
- Marx, K. (1979). *Imperio y colonia: escritos sobre Irlanda*. México: Cuadernos de pasado y presente.
- Marx, K & Engels, F. (1980). *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*. México: Cuadernos de pasado y presente.
- Marx, K. & Engels, F. (1976). Manifesto of the Communist Party. En Karl M. & Engels, F., *Collected Works* (MECW), volumen 6. London: Lawrence & Wishart.
- Moyano, M. (2022). La economía política frente a la fragmentación de las ciencias sociales: lectura crítica de la propuesta de Immanuel Wallerstein. En Rodríguez Zoya L. (Coord.), *Complejidad y ciencias sociales* (pp. 189-216). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Comunidad Editora Latinoamericana.

- Musto, M. (2020). Marx y el papel del capitalismo en los países no europeos. *Revista Antagónica*, 2020(1), pp. 66-76.
- Musto, M. (2020). La Marx-Engels-Gesamtausgabe (mega<sup>2</sup>) y el redescubrimiento de Marx. En Tejeiros, C. (Ed.), *Marx y la sociología. De la confrontación al reconocimiento* (pp. 533-594). Editorial Universidad Nacional de Colombia
- Ricardo, D. (2007). *Principios de Economía Política y Tributación*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y estructura del capital de Marx*. México: Editorial Siglo XXI.
- Rubin, I. (2018). Essays on Marx's Theory of Money. En Bay y Gaido, D. (ed.), *Responses to Marx's Capital* (pp. 619-727). Boston: Brill Editorial.
- Schumpeter, J. (1957). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. (1935). Análisis del cambio económico. *The Review of Economics Statistics*, XVII(4), mayo 1935, pp. 2-10. Traducido al español y publicado en Ensayos sobre el ciclo económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sieber, N. (2001), Marx's theory of value and money. Zarembka (Ed.) *Marx's Capital and Capitalism; Markets in a Socialist Alternative (Research in Political Economy*, Vol. 19), Emerald Group Publishing Limited, Bingley, pp. 17-45. [https://doi.org/10.1016/S0161-7230\(01\)19002-4](https://doi.org/10.1016/S0161-7230(01)19002-4)
- Teruel, F. (2010). El Marx de Dussel. Notas acerca de la recepción dusseliana de la obra teórica de Karl Marx. *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas* (INCIHUSA-CONICET, Mendoza), 12(1).

© 2025 por los autores; licencia no exclusiva otorgada a la revista *Estudios económicos*. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>